

El Antiguo Egipto

La civilización egipcia, una de las más antiguas del mundo, tuvo su apogeo muchos siglos antes de Cristo. Son famosas en todo el mundo la suntuosidad de su arquitectura y la riqueza de su arte, tanto en la orfebrería como en la cerámica. También sobresalió el genio egipcio en las artes plásticas—pintura y escultura—, de las cuales hay muestras admirables en todos los grandes museos del mundo.

De las tumbas donde los faraones fueron sepultados, han sido extraídos los más notables ejemplares de esas artes, magníficamente conservados después de millares de años, porque el pueblo egipcio fue grave, profundo y trascendente, con la idea de la muerte gravitando sobre su mente con una obsesión impresionante.

Cuando advino el cristianismo, el Egipto fue albergue de grandes religiosos, y en su suelo nacieron varones que dieron luz y ejemplo a su tiempo. En los primeros siglos de nuestra Era, el desierto de aquella región del mundo recibió a los anacoretas más austeros de la cristiandad. En la tebaica (zona perteneciente a la antigua ciudad egipcia de Tebas) se agruparon los monjes ermitaños para levantar monasterios y celdas donde vivir en constante esfuerzo de perfección espiritual. San Antonio Abad, San Atanasio, San Pafnucio y muchos santos más, sufrieron victoriosamente la prueba del desierto. Estos solitarios renunciaron aun a los más legítimos privilegios para vivir en extática meditación.

San Eustaquio, cuya biografía ilustrada presentamos en este número, fue uno de esos hombres heroicos. Pero, además, llegó a ser Patriarca de Alejandría, en cuya dignidad se hizo venerar por el pueblo.

La tierra egipcia, pues, fue propicia para que en ella se formaran los mayores guías espirituales del mundo cristiano. De los suntuosos sacerdotes paganos se pasó a los humildísimos ermitaños que se sustentaban de plantas y raíces y se cubrían con pobres túnicas, sin guardar para sí ningún objeto de valor material. En las inmensas extensiones de Egipto, sus construcciones quedaban apenas al alcance de pequeños ojos de agua,

escasas palmeras y huertas donde crecían las verduras de que se alimentaban. Algunos hubo que sólo comían hierbas y raíces. No les importaba estas penalidades, razonando que ganaban lo mayor y perdían lo menor, entendiendo lo mayor como el bien espiritual que lograban para sus almas, y lo menor las comodidades del cuerpo y los bienes materiales. ¡Extraordinaria vida de renunciación y de sacrificio!

Si el turismo universal se siente atraído hacia el Egipto, para admirar las tumbas de los faraones y las colosales pirámides, los cristianos de la tierra respiran, desde cualquier rincón del planeta, las enseñanzas que plantaron aquellás almas puras en las soledades del desierto.

En cuanto a San Eustaquio, no queremos anticipar nada de su vida interesantísima, para que el lector vaya descubriendo por sí mismo sus aventuras como hombre y sus conquistas como santo.

A través de las páginas que siguen, situémonos en las tierras del Egipto milenario, e impresionémonos con la edificante existencia de esta vida ejemplar.

> Adaptación Literaria: Javier Peñalosa Realización Artística: Ramón Alonso Portada: Joaquín Ruy

EN EL PRÓXIMO NÚMERO

SAN IGNACIO DE LOYOLA, el gran batallador, el hombre que con su fortaleza espiritual fundó una de las Ordenes más determinativas en la historia del cristianismo, merecerá los honores de una próxima impresión, que llegará a sus manos a mediados del mes entrante.

La vida de SAN IGNACIO DE LOYOLA es una de las más extraordinarias de cuantas pueda registrar esta serie; miles de lectores así nos lo han declarado. En consecuencia, y para satisfacer una demanda popular cada vez más creciente, SAN IGNACIO DE LOYOLA ha sido programado para el número inmediato.

¡No olvide de adquirir con tiempo su ejemplar!

VIDAS EJEMPLARES — Año VII — Nº 80 — 1º de julio de 1960.—Director: R. P. José A. Romero, S. J.—Revista quincenal.—ⓒ Copyright, 1960.—Derechos mundiales reservados.— Autorizada como correspondencia de 2º clase en la Administración de Correos Nº 1, de México 1, D. F., el 10 de mayo de 1954.—\$ 1.00 el ejemplar en la República Mexicana, Dls. 0.10 en el Extranjero.—Publicada por "Ediciones Recreativas, S. A.", de la "Organización Editorial Novaro", que la imprime en sus propios talleres.—Presidente: Luis Novaro.— Director de Ediciones Lic. Rafael Ruiz Harrell.—Director de Producción: Rafael Renteria.—Donato Guerra Nº 9.—Tel. 21-55-60.—Apartado Postal 6999.—México 1, D. F.—Ventas y suscripciones: "DIPUSA", Donato Guerra Nº 9.—Apartado Postal 10223.—Tel. 21-67-38.—México 1, D. F.—Distribuidor para España: "Queromón Editores, S. A.", Narváez, 49, Madrid.—Reg, Nº 57 de la J. A. de P. I. de Madrid.









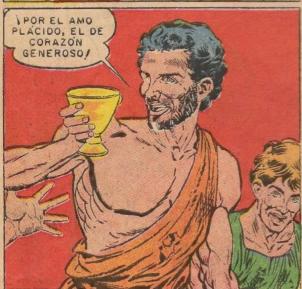






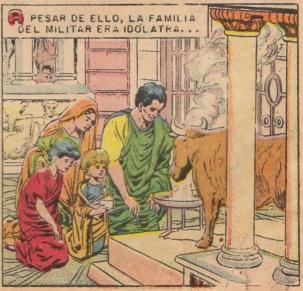






















EN CUANTO PLÁCIDO DIRIGIÓ SU CABALLO HACIA















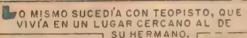














EN OTRO LUGAR MÁS REMOTO, TEOPISTA, LA MADRE, SERVÍA COMO ESCLAVA EN TRABAJOS AGOTADORES.





COUÉ IMPORTAP YO CONFÍO EN LA MISERICORDIA DIVINA. I ME SOSTIENE MI FE





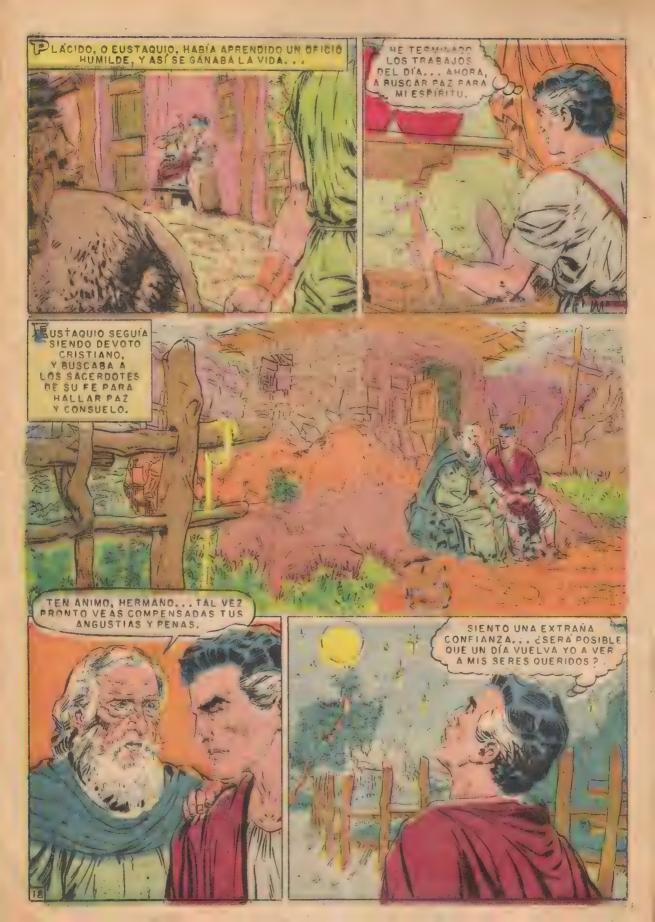




















SEÑOR, LO PRIMERO
SERÁ COMPLETAR OTRA
VEZ LAS FILAS MERMADAS,
RECLUTANDO SOLDADOS
NUE VOS.

OR CIUDADES Y ALDEAS UN FUNCIONARIO LEYÓ LA ORDEN DE RECLUTAMIENTO PARA LOS JOVENES EN EDAD MILITAR.













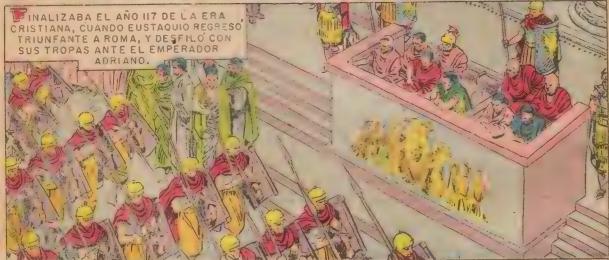


NOS HA HECHO!

































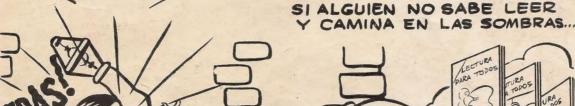






TAL VEZ EN ESTE MOMENTO ALGUIEN SE PREGUNTA:









TROPEZARA CON MILES





LECTURA PARATODOS



NÚMERO EXTRAORDINARIO Cuadernos Educativos

Pidalos al Representante de la Distribuidora de Publicaciones
Universales, S. A. o directamente al apartado 10223 de

\$ 5.00 M.N. Precio: \$ 0.50 Dolar

ORGANIZACIÓN EDITORIAL NOVARO, A. C. MÉXICO



